

El idealismo objetivo una presentación* de Charles Sanders Peirce

Objective idealism
a presentation of Charles Sanders Peirce

O idealismo objetivo
uma apresentação de Charles Sanders Peirce

Fecha de entrega: 20 de septiembre de 2014

Fecha de evaluación: 15 de noviembre de 2014

Fecha de aprobación: 15 de diciembre de 2014

*Sergio Ramírez Agudelo***

Resumen

El presente artículo pretende hacer una presentación de la filosofía de Peirce definida por él como idealismo objetivo, la puerta de entrada a esta definición de su filosofía está inscrita en la comprensión y funcionamiento de las tres categorías configuradoras de la realidad (primeridad, segundidad y terceridad) se hará un exposición de las tres categorías, haciendo un énfasis especial en la de terceridad, punto de quiebre de la definición del idealismo objetivo como un realismo escolástico.

Palabras clave: idealismo objetivo, primeridad, segundidad y terceridad.

* Presentar: viene del latín "*praesentare*" que significa presentar, hacer presente u ofrecer

** Estudiante del Programa Profesional en Filosofía y Letras, Universidad de Caldas. Contacto: Seramo17@hotmail.com

Abstract

The intention of this article is to present the philosophy of Peirce which he himself defined as objective idealism. The gateway to the definition of his philosophy becomes evident in the comprehension and functioning of the three categories which configure reality (firstness, secondness and thirdness) there will be a presentation of the three categories with a special emphasis on thirdness which is the breaking point of the definition of objective idealism as scholastic realism.

Keywords: Objective idealism, firstness, secondness and thirdness.

Resumo

O presente artigo pretende realizar uma apresentação da filosofia de Peirce, definida pelo autor como idealismo objetivo. A porta de entrada para esta definição da sua filosofia está inscrita na compreensão e funcionamento das três categorias que configuram a realidade (primeiridade, secundidade e terceiridade). Dessa forma, será feita uma exposição das três categorias, dando ênfase especial à terceiridade, ponto de ruptura da definição do idealismo objetivo como um realismo escolástico.

Palavras-chave: Idealismo objetivo, primeiridade, secundidade, terceiridade.

La presentación de un filósofo es un ofrecimiento, un acto de entrega donde el que ofrece y el que recibe no hace más que traicionarlo. Presentarlo es ofrecerlo al pintar un retrato de su pensamiento, una interpretación del representamen infinito que él mismo es, al reconstruir sus procedimientos, y en especial sus conceptos, que están anclados a problemas, que le pertenecen al filósofo al formularlos. La filosofía de Peirce vagabundea por variados problemas y conceptos, vagabundea porque no parece instalarse como un topo en un solo asunto, esto puede ser porque su pensamiento se presenta de manera fragmentaria, no porque no sea sistemática como la filosofía hegeliana o kantiana, sino por la falta de una obra capital, su pensamiento se ve esparcido en una variedad de artículos, que tratan múltiples temas, muchos de ellos no concernientes de manera directa a su filosofía. Pero su filosofía es un sistema con

las mismas pretensiones que otros sistemas de la filosofía, construir una metafísica que fundamente los fenómenos tal como se presenta con los ideales de la verdad, el bien y lo bello, en una unidad de sentido, y que este sistema sea el cierre mismo de la metafísica en su formulación más correcta y acabada, porque, comprende la “totalidad de lo real” presentándose como el sistema más completo de la filosofía. Decir que es sistemático, no es explicar la manera como el filósofo procede en su labor. Solo puede ser entender su pretensión.

Peirce procede en sus textos en la formulación constata de sus categorías, es decir, en comprobar la existencia de sus tres categorías en el pensamiento y la realidad en tres momentos que abarca la fenomenología como el arte de aislar categorías universales de la experiencia. Procede primero como el artista observador que describe en el color lo real más allá del prejuicio o la interpretación, piénsese en la afirmación de Rilke (2003) escrita en una de sus cartas, donde el artista debe

(...) acercarse a la naturaleza. Entonces procure expresar, como si fuera el primer hombre, aquello que ve y experimenta, aquello que ama y pierde (...) por eso descarte motivos generales y encamínese hacia aquello que su cotidianidad le ofrece exprese sus tristezas y deseos, sus pensamientos pasajeros y su fe en alguna forma de belleza (...) para los creadores no hay pobreza ni sitio que le sea indiferente (...). (pp. 42-43)

El ojo del artista permite al filósofo ver las cosas tal cual estas son, Peirce inicia sus textos con la categoría de primeridad en tanto inmediatez o sensación de cualidad, que es lo que es en tanto que independiente de cualquier cosa o idea. Segundo procede como el perro discriminador, que es el sabueso que persigue y particulariza, discrimina entre un rasgo y otro, para seguir el camino que permite generalizar; el filósofo debe tener el olfato para discriminar los rasgos particularizadores de un conjunto de elementos, este segundo paso del procedimiento revela la categoría de segundidad como reacción o lucha, que es lo que es en tanto segundo de un primero, que resiste a este, que no es una relación, pero desde la cual se puede inferir una. Y tercero, el filósofo como matemático, que es un generalizador, formula una hipótesis posible de universalización, en donde la generalización constituye la categoría de terceridad como relación, que es lo que es, en tanto medio de un primero y un segundo, formando una relación que se generaliza.

La labor filosófica para Peirce es la observación constante de la cotidianidad, para dentro de ella distinguir la apariencia de la categoría, y la opinión del concepto, manteniéndose dentro de la línea del pensamiento platónico en donde el filósofo comprende el ser del mundo, y por tanto se presenta su pensamiento como concepto y no como opinión. Aplicando la máxima pragmatista Peirce (2012) afirma: “(...) considérese que efectos, que podrían tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto (...)” (p.195). Hay que pensar que la realidad de la concepción está dada en el efecto práctico del mismo, esto quiere decir que no hay distinción entre cosas y concepciones, pero también, que no a toda concepción se le puede adjudicar existencia, por eso la máxima pragmatista es una depuración del uso del concepto, con un fuerte compromiso ontológico que aplica el uso de la navaja de Ockham y el principio de parsimonia de una forma distorsionada, porque evita el nominalismo consecuente en muchos filósofos dada la aplicación de esta máxima, esto lo demuestra Peirce al considerar que la aplicación de la navaja de Ockham, no tiene sentido dentro del uso práctico, en la toma de una decisión a partir de una inferencia, por ejemplo piénsese en el momento que un marinero decide girar a babor o estribor dadas condiciones adversas, la decisión del marinero se fundaría en la firme creencia en su inferencia, formulada por sus experiencias prácticas previas, esta inferencia podría salvar el barco o no, en tanto que “no multiplicaría las entidades innecesariamente” y formularía la explicación más simple, pero esto sería solamente una manera estúpida de describir el naufragio, dado que es igual para todas las situaciones prácticas, y demostrándose que “no hay multiplicación de entidades innecesariamente” y se puede formular la explicación más simple, la verdad queda entonces definida como reacción-efecto de la práctica, en tanto que comprobación de la hipótesis planteada, Peirce (2012) afirma:

(...) supone que primero siento que cierta inferencia gratifica mi sentido de logicidad y luego procedo a hacerla. Pero tengo el gusto de decirle que no es posible en ningún caso sentir lo que sucederá. Razonamos acerca de lo que sucederá y sentimos lo que ha sucedido. Primero hacemos la inferencia y, habiéndola hecho, si prestamos atención a nuestras sensaciones nos volvemos conscientes de su sentido de satisfacción (...). (p.231)

La creencia se define por las consecuencias éticas, ya que una creencia es verdadera solo si una acción la comprueba, pero la decisión solo se toma por una presentación

de aquello que se admira. Peirce plantea entonces un estadio lógico-ontológico, ético, y estético, en donde la estética fundamenta la ética y la ética a la lógica. Lo verdadero, lo bueno y lo bello, son consustanciales y dependen el uno del otro, pensar es actuar, actuar es elegir entre lo más bello. Pero, ¿qué es el “objeto”?, ¿qué son los efectos?, ¿qué es una práctica? Un objeto es lo más inmediato, lo que está presente como idea. Los efectos son reacciones, luchas, interacciones de resistencia, y una práctica es una relación, una conjunción, un hábito, que muestra una regularidad. La existencia de regularidad en la naturaleza

En este punto se puede entender qué es el idealismo objetivo de Peirce. Se define como la existencia de la terceridad, que es el nous de la naturaleza, que implica ver la conciencia como un estado de la naturaleza que no es contrario a la materia, es decir, que la realidad es una sustancia en relación compuesta por aspectos físicos y psíquicos. Pero, ¿qué es la conciencia para Peirce? La conciencia es un constructo lógico-semiótico de cogniciones, inscrito en la continuidad del tiempo, porque toda cognición nos lleva a otra cognición, una cognición es una relación de inferencias, y toda inferencia nos lleva a otra inferencia, donde una inferencia es una relación de signos, y un signo nos lleva siempre a otro signo, la cognición es en última instancia inferencias y signos, por tanto, la continuidad de la conciencia es dada por la auto-referencia del proceso lógico-semiótico. Para comprender mejor este proceso infinito lógico semiótico, se debe entender la paradoja de auto-referencia, explicada por Hofstadter (2010), y entendida por él como bucles extraños:

(...) en el concepto de bucles extraños o (paradoja de auto referencia) va implícito el de infinito, pues ¿Qué otra cosa es un bucle sino una manera de representar de manera finita un proceso interminable? Y el infinito representa un vasto papel dentro de los dibujos de Escher. En ellos suelen verse copias de un tema determinado que se acopla las unas en las otras constituyendo así los análogos visuales de los cánones de Bach (y teorema de incompletud de Godel) (...) en donde progresa y progresa a partir de una punto inicial y de pronto se halla en el punto de partida (...). (p.17)

Imaginemos por ejemplo un cine vacío que reproduce un film, ese sería el proceso lógico-semiótico, ahora imaginemos que existe un espectador viendo la reproducción filmica, y ahora imaginemos que lo que ve el espectador es a sí mismo viendo una reproducción filmica en un cine vacío, es decir teniendo una cognición de la

cognición, y así al infinito, a esto le llama Peirce representamen, aquí hay continuidad y autorreferencia. Pero no es absolutamente subjetiva, porque el objeto como mundo material para Peirce no depende de un sujeto. ahora es necesario imaginar que dentro de la reproducción filmica pasa un cuadro de imagen de blue velvet film de David lynch, todos verían la imagen-movimiento causando la negación de ese yo, ya que produciría un nuevo potencial infinito de cogniciones, a esto Peirce llama representamen, entonces la continuidad de la conciencia tiene una relación directa con la continuidad de la materia, ya que la continuidad de la materia se comprueba por la existencia de la terceridad en la realidad, es decir, que las leyes tienen un valor operativo real en la naturaleza. Peirce (2012) afirma:

(...) si verdaderamente conozco cualquier cosa, aquello que conozca tiene que ser real (...) cuando digo que la proposición general respecto a la que ocurrirá cuando se cumpla cierta condición, es de la naturaleza de una representación, quiero decir que ser refiere a experiencias in futuro, que no se si son todas experimentadas y que no podré saber nunca si han sido todas experimentadas. (pp. 244-245)

Para que Peirce pueda demostrar estas afirmaciones, debe comprobar la realidad de la terceridad es decir, la realidad de una generalización, hay que comprender primero qué es una generalización, Peirce la define como aquello cuya expresión es apta para muchas cosas, limitándose a un número de casos y circunstancias, siendo en general un predicativo, y por tanto de la naturaleza de un representamen. El problema al que se enfrenta es el de la distinción entre “ser representado” y “ser real”, asegurando que toda representación hipotética que hacemos sobre el futuro, no puede estar basada en una familiaridad con alguna ficción pura, es decir, que toda representación que hagamos sobre el futuro se basa en el posible acontecimiento o no de ella, y por tanto no puede ser producto solo de la casualidad pura, lo que nos lleva a pensar que hay una regularidad en la naturaleza, ¿cómo demuestra esto Peirce? El problema está entre la distinción de “ser representado” y “ser real” en la cual hay una ambigüedad, en la que se aduce que el “ser representado” es absolutamente diferente del “ser real”. Peirce nos dice que, esto se debe a que el nominalismo moderno solo reconoce a un modo del ser como “ser en acto” y no aceptan el “ser en potencia” en donde por ejemplo la proposición general: de que todos los cuerpos en ausencia de una fuerza o presión contraria caen, es una mera representación que solo se comprueba en el modo de ser en acto. Pero Peirce dirá a esto que todo aquello que es representado

también es real, pues toda representación que no se admite como real, es porque no se ha visto comprobada por la experiencia, haciendo que toda representación que se compruebe en la experiencia sea real.

Es un problema de ambigüedad, porque, una proposición general se limita a un número de casos y circunstancias experienciales, donde dicha proposición es verdadera según ese número de casos y circunstancias experienciales, donde estas posiblemente acontezcan o no, y de las que seguramente no se podrán conocer todas, este número de casos y circunstancias en las cuales la proposición general representada, se verifica, lleva a Peirce a pensar dos opciones, la primera es que hay un principio operativo en la naturaleza y segundo todo sucede por casualidad y azar. Cuando se piensa la primera opción se postula una regularidad en la naturaleza, y cuando se piensa en la segunda hay “regularidad” supuesta por la casualidad total, lo cual conlleva una dificultad en la predicción científica o natural de cualquier animal, de predecir un acontecimiento, por ejemplo, imaginar el momento previo de un grupo de leones antes de cazar una gacela, ellos evaluarían el grado de probabilidad de lograr cazar una de las gacelas, y escogerían su presa en la manada de gacelas basados en esa probabilidad, tanto que para aumentarla, prefieren cazar gacelas que sean crías, o estén viejas, o enfermas, o heridas, lo que nos lleva a decir que con cierto grado de regularidad un grupo de leones cazarán una gacela. Pero si asumimos la segunda hipótesis de la casualidad y el azar, ¿cómo es posible entonces que aún existan leones? La respuesta sería por puro azar. Como aún existen, se comprueba una regularidad dentro de la naturaleza, es decir, que los principios generales son realmente operativos en la naturaleza, Peirce, comprueba con esto la doctrina del realismo escolástico, y la existencia de la terceridad en la realidad. Pero, ¿qué es lo real? Lo real es lo que es independiente de cualquier observación, es decir de cualquier sujeto, lo real es objetivo, pero esta objetividad no es la de un mero hecho o entidad atómica, es objetivo porque las categorías son independientes de cualquier observación, es decir ellas componen lo real, lo real es entonces la sustancia compuesta de cualidades, reacciones y relaciones físicas y psíquicas, esto se comprueba porque, la caza regular de los leones se da independiente de cualquier observación, la regularidad de la naturaleza es un hábito que ella misma constituye lo que nos lanza de nuevo a la máxima pragmatista; Peirce (2012) “(...) considérese qué efectos, que podrían tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto (...)” (p.195). El idealismo

objetivo es la consecuencia lógica radical de practicar dentro del pensamiento filosófico de la máxima pragmatista.

Por último, ya que todo retrato de un filósofo pertenece a la galería de pensamiento filosófico, es necesario distinguir un cuadro de otros, como se distingue a Jackson Pollock de Paul Klee, y hacer lo mismo con el idealismo objetivo de Peirce, y el idealismo subjetivo de Hegel. La propuesta del idealismo objetivo, se da como una respuesta directa a los idealismos subjetivos nominalistas, y sobre todo a la filosofía de Hegel, que Peirce considera de gran importancia pero de pésima formulación. Su importancia radica en que la filosofía de Hegel abre dos caminos, el primero rompe con el nominalismo de las filosofías modernas como la de Descartes y el sensualismo, y el segundo camino es la aparición de las tres categorías dentro del planteamiento filosófico de Hegel como en sus conceptos de inmediatez, mediación y universalidad, o en identidad, diferencia y absoluto. Sus errores dice Peirce están en su formulación, es decir en como Hegel plantea el funcionamiento de las tres categorías, en las cuales hay solo un absoluto, es decir que no tiene, su propia independencia en el pensamiento y en la realidad. Peirce (2012) afirma:

(...) Hegel está poseído por la idea de que el absoluto es uno. Considera tres absolutos como una contradicción absurda in adjecto. Por consiguiente, quiere plantear que las tres categorías no tienen sus correspondientes lugares, independientes e irrefutables en el pensamiento. La primeridad y la segundidad tienen que ser disolutas de alguna manera. Es cierto que la primeridad implica la segundidad y la primeridad en un sentido. Esto es, si uno tiene la idea de terceridad debe haber tenido las ideas de segundidad y primeridad sobre las que construir (...). (p. 45)

El absoluto termina por absorber las categorías de primeridad y segundidad en el movimiento dialéctico de negación donde la diferencia queda reducida a la identidad absoluta, viéndose la diferencia simplemente como negación de la identidad, en este movimiento quedan negadas la primeridad y la segundidad como categorías independientes dentro del pensamiento, y la terceridad, vista como absoluto comprende todo el campo de la realidad. Otro problema de la formulación hegeliana para Peirce, es la importancia dada al sujeto y la negación de la existencia independiente de la realidad con respecto a este, a continuación una afirmación de Hegel (1972) con respecto a la realidad sensible:

(...) a este respecto cabe decir a quienes afirman aquella verdad y certeza de la realidad, de los objetos sensibles que volvieron a la escuela más elemental de la sabiduría, es decir, a los antiguos misterios eleusinos de Ceres y Baco, para que comenzaran por aprender el misterio del pan y el vino, pues el iniciado en estos misterios no solo se eleva a la duda acerca del ser, de las cosas sensibles, sino a la desaparición de él (...) (p. 90)

Esta enseñanza de la duda universal, y de la negación de la existencia de una realidad independiente al sujeto, es un lastre del cartesianismo dentro de la filosofía de Hegel, porque no le permite identificar que las tres categorías independientes entre sí, están tanto en el pensamiento como en la realidad. Hegel parte entonces del mismo auto engaño de Descartes, ya que no se puede dudar de todo, porque ningún hombre puede eliminar completamente sus prejuicios de una manera real y contundente. Dudar en un plano formal no implica la duda en el plano de lo real, es decir, si bien Descartes y Hegel pueden dudar de la existencia de la realidad independiente del sujeto, ningún sujeto puede vivir dudando efectivamente de la existencia de esa realidad. Que la realidad esté inscrita en una continuidad infinita, en donde se efectúa una relación constante entre los hábitos y el azar de la naturaleza, no implica que la realidad no exista, o dependa del sujeto para ser apacible. El idealismo objetivo es entonces una filosofía en contra de la primacía del sujeto sobre el mundo.

Referencias

- Hegel, G. W. F. (1972). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hofstadter, D. R. (2010). *Godel, Escher, Bach*. España: Tusquest.
- Rilke Rainer, M. (2003). *Cartas a un joven poeta*. Argentina: Longseller.
- Peirce, C. S. (2012). *Obra filosófica reunida. Tomo II (1893-1913)*. México: Fondo de Cultura Económica.